

EL MONSTRUO NO ESTÁ EN EL INTERIOR

Laura Cabrera de la Rosa

Universidad de La Laguna

RESUMEN

Antes del monstruo por antonomasia, la criatura de Frankenstein, ya existían otros seres cuyo aspecto era desagradable, pero su interior estaba dotado de pura sensibilidad.

Frankenstein pretendió crear a un ser para llegar a ser un científico reconocido. Sin embargo, no fue un creador empático y en cuanto su criatura nace, huye de sus obligaciones como su mentor en el mundo humano.

En cambio, la Bestia de la obra de Beaumont, es un ser que ya conoce las normas sociales y, por tanto, cómo funciona la sociedad, viéndose obligado a dejarla de lado, escondiéndose en su gran palacio, pues sabía que con esa apariencia no iba a ser aceptado.

PALABRAS CLAVE:

Frankenstein, La Bella y la Bestia, Monstruos, Lo bello, la sociedad.

ABSTRACT

Before the most popular monster, the Frankenstein's creature, there were other beings whose appearance was unpleasant, but his interior was endowed with pure sensibility.

Frankenstein sought to create a being to become a recognized scientist. However, he was not an empathic creator and as soon as his creature is born, he escapes from his duties as his mentor in the human world.

The Beast of Beaumont's work, on the other hand, is a being who already knows the social norms and, therefore, how society works, being forced to leave it aside, hiding in its great palace, knowing that with that appearance it does not was to be accepted.

KEYWORDS:

Frankenstein, The Beauty and the Beast, Monsters, The Beauty, the society

Todo aquel que lee *Frankenstein* (1818) queda sumido en un constante interrogante entorno a la sociedad y su capacidad de juzgar, gracias a la máscara superficial que mostramos al mundo. Ciertamente es que la sociedad en la que nació Mary W. Shelley no era una de las más permisivas y, sin duda, todo esto sumado a su trágica existencia, fue la base fundamental de su obra más célebre.

Toda esta reflexión sobre las apariencias y los prejuicios nos ha hecho pensar en las posibles relaciones que se pueden establecer entre distintos monstruos como podría ser la Bestia de *La Bella y la Bestia*, (centrándonos en la versión francesa (Jeanne-Marie LePrince de Beaumont, 1770¹, que queda muy alejada de la adaptación animada creada por Disney²) y la criatura creada por Frankenstein.

En este caso, hemos decidido centrarnos en una sola versión de la obra *La Bella y la Bestia*, puesto que varios autores reescribieron la historia original y la de Beaumont es una de las versiones más conocidas. Además, creemos que se muestra a una Bestia mucho más sentimental o emocional, al igual que ocurre con la criatura creada por Frankenstein. La criatura de Frankenstein es un monstruo por fuera, pero con sentimientos y emociones encerradas u ocultas porque por su aspecto nadie le dio la oportunidad de amar. Sin embargo, no dejaremos atrás algunas versiones de campos más visuales como el cine o las series. Más adelante avanzaremos mucho más en este sentido. Primero, hablaremos de la relación existente entre la obra de Beaumont y la de Mary W. Shelley.

1.- *La Bella y la Bestia* (1770) de Jeanne-Marie LePrince de Beaumont es la celeberrima versión de esta obra y la más difundida.

2.- Hemos de decir que la versión más actual de *La Bella y la Bestia* creada por Disney en 2017 (en la que participa Emma Watson), tiene bastante similitud a las versiones literarias de *La Bella y la Bestia*.

Ambos monstruos, la Bestia y el monstruo de Frankenstein, tienen una misma meta y es la de ser amados por alguien. En el caso de la Bestia, quiere ser amado para ser liberado del hechizo que le hizo un hada y, en el del monstruo de Frankenstein, porque su único fin en la vida era tener a alguien con quien poder compartir su existencia, alguien tan diferente como él, alguien que lo comprendiera y lo quisiera sin los prejuicios impuestos por la sociedad en la que fue creado.

Incluso en la actualidad, sabemos bien que la belleza es un ideal subjetivo, que para lo que unos es algo monstruoso, para otros reside la mayor belleza que hayan podido contemplar nunca. Sin embargo, también somos conscientes de que existen una serie de modelos o cánones de Belleza. Todo esto hace mella en nuestra perspectiva o forma de ver las cosas. Esto último, podemos verlo muy reflejado en ambas obras. En la de *La Bella y la Bestia* porque Bella juzga a la Bestia por su imagen y no llega realmente a conocer su interior sensible hasta que no pasan unos meses desde la primera vez en que se ven. En el caso de la novela *Frankenstein*, se puede observar una atmósfera en la que todo lo que tiene una apariencia diferente a lo que se entiende por «normal», tiende a ser rechazado. La criatura de Frankenstein fue creada para destacar, era una nueva raza de ser con unas dimensiones desproporcionadas, realizado con partes de cadáveres, formado a partir de la propia muerte. Sin duda, nos alejamos de la normalidad y todo lo que se escapa a esta crea un panorama de temor y destrucción, pues el ser humano por naturaleza huye o se espanta de lo que es ajeno de la raza humana. Este es un tema recurrente en la creación de nuevos universos o historias que nos inundan o bombardean cada día. Cada vez que vemos una nueva película de ciencia ficción (como, por ejemplo, *Avatar*, *Blade Runner*, etc.) o muchísimas novelas en las que mostramos nuevos seres, que deben vivir en el anonimato para

que la raza humana no acabe con ellos. No hay más que ver la cantidad de películas en las que se crea un nuevo prototipo de vida artificial que intenta suplantar posteriormente al ser humano, este miedo está muy presente en la sociedad actual, al igual que ya ocurría en tiempos remotos.

Es bien sabido que el ser humano por naturaleza tiende a destruir todo lo que no pertenece a su forma de vida, si miramos al pasado, cada vez que ha habido una conquista, se ha suprimido o borrado todo lo de la cultura anterior por miedo a que los colonizados hicieran lo mismo con la cultura del colono. Sin embargo, este miedo infundado, nos plantea muchas dudas y a su vez estas crean falta de seguridad, inestabilidad.

Sin duda alguna, hay una serie de diferencias entre estas dos criaturas mencionadas. En primer lugar, una de ellas está más favorecida por la sociedad que la otra, puesto que la Bestia era un príncipe de posibles, que conocía los roles sociales y podía volver a formar parte de la sociedad porque era un ser humano y no una nueva forma de vida. Por otro lado, tenemos al monstruo de Frankenstein, que nunca ha conocido el mundo humano, que ha sido creado a partir de cadáveres y que no tiene la oportunidad de parecerse a lo que se conoce como Belleza.

En segundo lugar, hemos de destacar que la Bestia tiene la oportunidad de conocer el amor a través de Bella, aunque al principio estuviera en el castillo en contra de su voluntad, acaba enamorándose de su interior. En cambio, la criatura de Frankenstein no tiene las mismas oportunidades que la Bestia, ya que ninguna mujer humana iba a querer estar con él, la criatura debía enamorarse de alguien de su misma especie. Sin embargo, su creador no le ofrece la oportunidad de llevar a la práctica el sentimiento del amor. Frankenstein teme que al crear a una mujer de las mismas características que su mons-

truo, pueda surgir una nueva etnia de seres que intenten destruir a la humanidad por la repulsión que producirían.

En tercer lugar, lo hubiera experimentado alguna vez o no, la Bestia sabía cómo era la idea del amor, sabía cómo debía comportarse para que una mujer lograra algún día enamorarse de él, a pesar de su soberbia e impaciencia. Por otro lado, la criatura de Frankenstein tuvo que aprender todo sobre el ser humano a través de libros y observando a la familia De Lacey, siendo rechazado por todos por los que una vez sintió algún tipo de cariño. El monstruo solo conoce lo que le ha mostrado la humanidad y desde el momento de su creación hasta el final de su existencia, solo alcanzó a aprender lo que era el odio y la poca empatía del ser humano. La empatía escasea en la obra de *Frankenstein*: el monstruo llegó a ver algo parecido a este sentimiento por parte del mayor de los De Lacey, el anciano ciego, que como no podía ver sus rarezas, escuchó el verdadero sentir de la criatura, hasta que los ojos contaminados por los prejuicios de sus hijos le desvelaron que se encontraba enfrente de un ser nada parecido a lo que sus oídos pudieron imaginar.

En cuarto lugar, el monstruo no tuvo otra salida que vengarse de aquel que lo había abandonado tras su creación, quitándole todo lo que él algún día había amado (William Frankenstein, Justine Moritz, Henry Clerval y Elizabeth Lavenza), pues se le había negado la oportunidad de ser feliz, solo por ser diferente, por el miedo a lo que es nuevo. Existen varias versiones cinematográficas en las que se crea a una mujer o novia para el monstruo de Frankenstein, todas ellas con un final funesto. Unos ejemplos claros serían: *La novia de Frankenstein* (1931) de James Whale, *La Prometida* (1985) de Franc Roddam o *Frankenstein de Mary Shelley* (1994) de Kenneth Branagh. En la primera de ellas, el doctor Frankenstein crea a una mujer para el monstruo, pero esta

al comparar los rasgos físicos de su creador con los de la criatura, acaba comprobando que la criatura es menos agraciada que el doctor, por tanto, le teme y rechaza. Finalmente, el monstruo acaba con la vida de su novia y se inmoló, dejando vivir a su creador y a Elizabeth. En la segunda, Frankenstein crea una mujer, pero no pretendía crearla para la criatura. Esta novia no parece nada monstruosa, tal es así que su propio artífice se enamora de ella. Por el contrario de lo que ocurre en la versión de James Whale, la nueva mujer acaba aceptando la existencia de nueva raza no humana y comparte sus experiencias con el primer hombre de esta nueva generación de seres. En la última que hemos mencionado, podemos observar a una criatura de lo más vengativa, puesto que mata a los seres más queridos de Frankenstein y cuando este trata de resucitar al amor de su vida, el monstruo trata de que ella lo elija en lugar de a Víctor Frankenstein. La nueva Elizabeth recuerda quién era Frankenstein, consigue recordar también su amor, pero al ver su nuevo aspecto se identifica con la imagen del monstruo. Posteriormente, decide quitarse la vida, pues ya no sabe a qué mundo pertenece. Volviendo a *La Bella y la Bestia*, hemos de destacar que, aunque en primer lugar la Bestia pareciera un ser cruel negándole la libertad a la joven Bella, acaba teniendo un final feliz porque consigue su objetivo, amar de verdad a una mujer, otorgándosele de nuevo su belleza humana para poder ser feliz con la mujer que ama. ¿Pero dónde está el final feliz para el monstruo que nació siendo diferente sin poder elegir ser un príncipe?

En quinto lugar, el contacto que ambos pudieron tener con el mundo real y la sociedad es totalmente diferente. La Bestia tuvo la oportunidad de estar insertado en la sociedad, por tanto, pudo formar parte de ella, tanto con anterioridad a ser convertido en una bestia como posteriormente, cuando ya mantiene

una relación amorosa con Bella y vuelve a ser humano. Por su parte, el monstruo no había podido participar de la vida humana, puesto que recibe una sucesión de rechazos por su aspecto. Para el monstruo no cabe la posibilidad de cambiar su aspecto físico para poder conseguir el amor de alguien. En el caso de la criatura, está más que claro que las apariencias sí importan, aunque puedan llegar a ser engañosas.

En sexto lugar, hemos de nombrar aquella expresión que nos ha llegado a través de las versiones cinematográficas de Disney: «La belleza está en el interior». En nuestra opinión, es bastante contradictoria, puesto que la Bestia, en primera instancia era bastante cruel, dejando a la que podría ser su amada sin libertad y pidiéndole que vuelva en un tiempo determinado cuando ella había ido a visitar a su padre (en el caso del cuento de Beaumont), hecho que es bastante egoísta, pues si se ama, no se deben poner condiciones. La Bestia sufre una transformación cuando piensa que va a perder definitivamente a la Bella, reflejándose esa «belleza interior» en el exterior de la Bestia. Sin embargo, recordemos que el monstruo de Frankenstein sí poseyó la verdadera bondad en su interior, había belleza y ganas de conocer la nueva forma de vida a la que se enfrentaba, pero nadie se detuvo a explicarle su funcionamiento. Como ya hemos apuntado anteriormente, la criatura aprende todo lo necesario de la vida humana a través de los libros y la familia De Lacey, pero cuando quiso poner en práctica lo aprendido mostrándose tal y como era a dicha familia, acaba siendo juzgado por su apariencia, no por lo que tenía que decir, ni por su interior. Él no tuvo la oportunidad de convivir con alguien, no decidió ser creado y mucho menos decidió ser malvado. Los seres humanos, es decir, la sociedad, lo acabó pervirtiendo, eliminando cualquier belleza interior, cualquier sensibilidad que pudiera existir en su interior. Se convierte en un monstruo desde el momento en

que es rechazado en repetidas ocasiones y desde que recuerda cómo había sido abandonado por su creador, su padre.

Por último, quisiéramos mencionar que, en ninguna de las historias, ninguno de los dos posee un nombre humano. En el caso de la Bestia, sabemos que ese es su nombre por haber sido convertido en un ser monstruoso, pero en ningún momento se nombra el nombre que poseía antes de ser convertido en tal ser. Igual ocurre con la creación de Frankenstein, conocido como monstruo o criatura. Mary W. Shelley nunca le llega a otorgar un nombre, lo que hace que el personaje sea monstruoso, pues qué hay más humano que ponerle nombre a algo o alguien.

A raíz de esto, podemos ver que en la serie televisiva *Penny Dreadful* (2014) se muestra la belleza interior de la creación de Frankenstein, criatura que fue creada a partir de un solo cuerpo inerte y no de fragmentos. Además, en la serie se toman la licencia de otorgarle un nombre a este personaje, eligiéndolo él mismo, pues era un apasionado de la literatura, literatura que deja abandonada su creador en el laboratorio. Así pues, decide llamarse John Clare, como un poeta inglés de la época victoriana, conocido por su poema «*I am*» («Soy») en el que hace una reflexión sobre la tragedia que es vivir y de su único anhelo, descansar en paz sin ser molestado ni molestar, sintiéndose cerca de su creador (Dios).

Ambos seres fueron creados sin un nombre, alejándolos de la humanidad. Uno de ellos fue una bestia por castigo de un hada a la que trató de forma incorrecta y otro fue creado de manera monstruosa por un doctor que solo pensaba en sus propios éxitos en el campo científico, un ser humano sin humanidad que lo abandona a su suerte. Uno recibe la oportunidad de cambiar de actitud y dejar de ser cruel, el otro no recibe oportunidades

de ningún tipo, ni siquiera por parte de su creador quien le niega la felicidad.

Llegamos, por fin, a las siguientes preguntas: ¿Quién es el verdadero monstruo? ¿Creador o criatura? ¿La Bestia o el Hada? Son preguntas que jamás podrán ser contestadas o tal vez sí, pero sin llegar a un verdadero acuerdo. No sabremos quién fue el verdadero monstruo de la novela *Frankenstein*, quizás un monstruo desalmado que crea a un monstruo para engrandecer su ego, quizás un monstruo creó a un humano que había sido un monstruo. Jamás sabremos quién fue el más cruel personaje de *La Bella y la Bestia*, tal vez un hada decide crear una bestia para cambiar su punto de vista y su manera de amar o una puede existir la opción en la que la Bestia elige encerrar a una muchacha para cambiar su apariencia.

Bibliografía y otros recursos audiovisuales:

BRANAGH, Kenneth: *Frankenstein (Frankenstein de Mary Shelley)*. American Zoetrope, EEUU, 1995.

LEPRINCE DE BEAUMONT, Jean Marie: *La Bella y la Bestia*. Kókinos, Madrid, 2006.

LOGAN, John: *Penny Dreadful*. Showtime, EEUU, 2014.

RODDAM, Franc: *The Bride (La prometida)*. Columbia Pictures, Inglaterra, 1985.

SHELLEY, Mary Wollstonecraft: *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Cátedra, Madrid, 2009.

WHALE, James: *Bride of Frankenstein (La novia de Frankenstein)*. Universal Studios, EEUU, 1935.